

VIVIR AMENAZADO por los narcos

Encerronas, balazos al aire, publicación de información personal de su familia. Desde que asumió como concejal hasta postularse como alcalde de la comuna de San Ramón, Gustavo Toro (DC) acusa que ha sufrido diversos tipos de amenazas, tras denunciar a Miguel Ángel Aguilera, actual edil, por eventuales delitos de enriquecimiento ilícito, cohecho y lavado de dinero. "Sábado" conversó con él, quien tuvo que cambiarse de casa y hoy vive resguardado por la unidad especial de protección de Carabineros, ya que es considerado persona de riesgo medio-alto.



COMPOSICIÓN DIGITAL CARLOS RAMOS



FRANCISCA CEA

EL RESCATE DE UNA CHILENA PERDIDA EN LA PAZ PÁGINA 3



TOMÁS MONTA

REPORTAJE GRÁFICO: SIETE MIRADAS AL CALENTAMIENTO GLOBAL EN CHILE PÁGINA 8



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

ANA LUISA JOUANNE, MUJER DE JAIME ORPIS: "ESTAMOS PREPARADOS PARA LO PEOR" PÁGINA 4

Vivir amenazado POR LOS NARCOS

Encerronas, balazos al aire, publicación de información personal de su familia. Desde que asumió como concejal hasta postularse como alcalde de la comuna de San Ramón, Gustavo Toro (DC) acusa que ha sufrido diversos tipos de amenazas tras denunciar a Miguel Ángel Aguilera, actual edil, por eventuales delitos de enriquecimiento ilícito, cohecho y lavado de dinero, que hoy investiga la Fiscalía Sur. “Sábado” conversó con él, quien tuvo que cambiarse de casa y hoy vive resguardado por la unidad especial de protección de Carabineros, ya que es considerado una persona de riesgo medio-alto.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ

“Es la imagen del Padre Hurtado. Me la regaló una vecina para que me cuide y proteja”, explica Gustavo Toro, de 40 años, sobre la pulsera roja que lleva en su muñeca izquierda. Durante la conversación, el actual concejal (DC) de San Ramón observa el patio interior de su edificio. Está sentado en el salón de eventos. Luce calmado, sin embargo, en algunos momentos, su actitud cambia a un estado de alerta, como si vigilara todo lo que ocurre a su alrededor.

Son las 11 de la mañana de un lunes y afuera del edificio, unos tibios rayos de sol mitigan las bajas temperaturas. También se ven algunas familias pasear en bicicleta y, cada cierto rato, aparece una patrulla de Carabineros que ronda por el sector.

Desde hace un tiempo, Gustavo Toro dejó su casa en la comuna de San Ramón para mudarse a ese edificio, también en el sector sur de Santiago, junto a su esposa y tres hijos. Por su seguridad, su equipo pide no entregar mayores detalles de su ubicación. “Nos cambiamos por un tema de resguardo, no por opción propia”, explica.

En mayo pasado, tras las elecciones para la alcaldía de San Ramón, Gustavo Toro obtuvo el segundo lugar contra el histórico edil Miguel Ángel Aguilera, quien buscaba su tercer periodo. Sin embargo, hace dos semanas, el Tribunal Calificador de Elecciones (Tricel) determinó repetir las votaciones en 65 mesas de la comuna, luego de un requerimiento presentado por cuatro candidatos a alcalde —encabezados por Gustavo Toro— y al concejo municipal, en el que acusaban graves irregularidades del proceso: urnas sin sellos, corte de suministro eléctrico al momento del conteo de votos y el cierre de las puertas para impedir el ingreso de apoderados y de la prensa a los locales, según la denuncia de los mismos candidatos.

Gustavo Toro obtuvo el 21,83 por ciento de los votos y Miguel Ángel Aguilera, un 23,98 por ciento. Pero la lucha entre los políticos comenzó en 2016, cuando Toro asumió como concejal de la comuna y denunció una serie de hechos contra Aguilera: eventuales delitos de enriquecimiento ilícito, cohecho y lavado de dinero; los que hoy están siendo investigados por la Fiscalía Sur. También denunció el financiamiento de la campaña de Aguilera, con aportes de un conocido narcotraficante del sector, siendo uno de los primeros casos de “narcopolítica” en el país.

Desde esa época, asegura, su vida y la de su familia cambió para siempre, relata Gustavo Toro. “Hemos vivido bajo un constante hostigamiento por parte del equipo de Miguel Ángel Aguilera y los narcos de la comuna, amenazas de todo tipo, desde publicar información de mis hijos hasta balazos. Pero, desde que me postulé a la alcaldía, la situación empeoró”.

Para las elecciones primarias de Gobernador en la región Metropolitana, en noviembre del año pasado, Gustavo Toro dice haber recibido la primera amenaza. Asegura que, cuando asistió a su centro de votación, tres apoderados de mesa lo siguieron. “Antes de entrar a la cámara a votar, uno de ellos se me acercó y me dijo: ‘Andamos cargados y no tenemos ningún problema en correr bala’”.

“Al principio no le tomé mucha importancia, pero cuando acompañé a mi esposa y suegra a votar, me di cuenta que, durante todo el día, tres autos nos siguieron a todas partes. Nos tomaron fotos y grabaron todo lo que hicimos. Empecé a sentir temor porque me di cuenta que la cosa iba más en serio, así que presenté la denuncia en fiscalía”, agrega.

Meses después, las amenazas con balas se concretaron. Y no solo una vez. Hoy, Gustavo Toro es resguardado por la unidad especial de Protección a Personas Importantes (PPI) de Carabineros. Dos policías se encargan de su seguridad y la de su familia, ya que es considerada una persona de riesgo medio-alto.

“Este tipo de personas, vinculadas a la narcopolítica, no tienen pudor, no miran el entorno familiar. Esto es una disputa política y a las familias no se les debe tocar. Por supuesto que he sentido miedo, pero me da más temor pensar que podría morir y dejar solos a mi esposa e hijos”, confiesa.

De fondo, la conversación es interrumpida por el grito de unos niños que juegan en la plaza, al interior del edificio. Gustavo Toro se incomoda y mira por la ventana. Segundos después vuelve a la calma. “Extraño tener una vida normal, extraño esa sensación de tranquilidad”, agrega.



Gustavo Toro vivió por más de 30 años en la comuna de San Ramón. Nació en la población La Bandera y es el mayor de cinco hermanos. Su madre, dueña de casa, se dedicó a la crianza y cuidado de sus hijos y su padre, trabajaba como cocinero.

“Crecimos con muchas necesidades. Como vivíamos en un contexto distinto, no conocíamos otras realidades. Para mí era normal que no me celebraran el cumpleaños o no recibir regalos en Navidad. Mis padres no tenían los recursos para hacerlo. Un vecino carpintero nos daba juguetes como pistolas o coches para las muñecas, todo de madera. En esa época no existía el nivel de narcotráfico que conocemos hoy en la comuna. La gente solía compartir y convivir mucho más, siempre vi señales de generosidad, sobre todo cuando alguien necesitaba ayuda”.

Comenzó a trabajar a temprana edad. A los 12 años era



Toro asegura que en las elecciones primarias de Gobernador tres apoderados de mesa lo siguieron. “Antes de entrar a la cámara a votar, uno de ellos se me acercó y me dijo: ‘Andamos cargados y no tenemos ningún problema en correr bala’”.

empaquetador en un supermercado, luego repartió publicidades en las esquinas y fue garzón en distintos restaurantes. Sin embargo, explica, su pasión por la ayuda social surgió gracias a una parroquia en la misma población La Bandera.

“Me uní para conocer a más gente, pero, con el tiempo, me fui encantando con el servicio y la solidaridad. Participé en la vicaría de la pastoral social y formamos un grupo de 400 jóvenes que estaba al servicio de la población. Fueron 15 años liderando a ese equipo”, recuerda Toro. Allí también conoció a su esposa Lesly Ávila y trabajó con diversos sacerdotes, entre ellos Mariano Puga, Alfonso Baeza, Pierre Dubois y Pablo Palma, actual capellán de La Menedra.

Luego estudió Contabilidad, en la Universidad de La Frontera, y, posteriormente, Derecho en la Universidad Santo Tomás. Entró a trabajar a la fundación Mujer Levántate, liderada por la hermana Nelly León en las cárceles femeninas, donde terminó siendo parte del directorio. En 2012, Gustavo Toro dio el primer paso en su carrera política, postulándose como concejal independiente en San Ramón. Esas elecciones las perdió, pero, cuatro años más tarde, lo volvió a intentar y con mejores resultados.



En 2016, Gustavo Toro asumió como concejal de San Ramón, bajo el apoyo del partido de la Democracia Cristiana. Allí, recuerda, denunció a Miguel Ángel Aguilera con información que le entregaron los mismos funcionarios de la municipalidad.

“El mundo político con el narcotráfico ya convivían, incluso financiando sus campañas políticas. En las carpetas de la investigación hay testimonio de trabajadores sobre

cómo Jorge Pinto, uno de los traficantes más importantes del sector, pagó para que Aguilera llegara a la alcaldía. También había personas que recibían sueldos, pero que estaban presos”.

Otro punto que destaca Gustavo Toro es la situación de abandono a los habitantes de la comuna, la que comenzó hace más de 10 años. Fue en ese momento cuando el narcotráfico ganó terreno entre los habitantes, asegura Toro. “Se generó un negocio favorable para las personas que lo organizan. Producen riqueza y bienestar, pero a un bajo costo intelectual y físico”.

“No hemos sido capaces de enfrentar a los narcos ni de entregar las oportunidades que merece la gente, de vivir en una sociedad más igualitaria. Muchos vecinos de San Ramón han caído en el microtráfico porque no tienen más opciones. Esa mamá, dueña de casa, que no tiene dinero para comprarle comida a sus hijos o ayudar a un familiar enfermo, es presa fácil de un narco porque le ofrecen vender papelillos como una ayuda. Es una lógica muy solidaria, de cooperar con la comunidad para validarse, lo mismo que hacía Pablo Escobar. Ahora, en la pandemia, muchos de estos grupos crearon ollas comunes y compraron medicamentos. Hoy, Chile está viviendo lo que vivió México en los años 90”, agrega.

En enero de este año, Toro lanzó su candidatura para alcalde de la comuna y las amenazas, dice, se volvieron más

“Estoy cansado, tengo trastornos del sueño. No puedo ir con mi hijo a un parque, ya que estoy expuesto a que lo raptan o atenten contra mi vida”.

intimidantes. Relata que ya no eran solo mensajes por redes sociales y llamadas anónimas a su celular, ahora también incluían a su familia. “Fueron de menos a más. Publicaron los datos de mi hija mayor, de 6 años, su fotografía y datos. Luego, en las primarias, gente del equipo de Aguilera intentó sacarme de los lugares, de herirme, me gritaron insultos, todo sin ningún pudor”.

En marzo, mientras hacía su campaña, Gustavo Toro asistió a un evento en un club deportivo de San Ramón. Eran cerca de las 9 de la noche cuando, al bajar de su auto, escuchó que otros dos autos se acercaban rápidamente. Estaban a menos de 10 metros, con la música fuerte y lanzado gritos contra él. “Me hacen una encerrona, eran vehículos de alta gama que bloquearon la salida del lugar. Uno de ellos bajó la ventana y sacó una pistola. Disparó cinco veces al aire”.

En esa ocasión, a Gustavo lo acompañaban dos mujeres de su equipo. Una de ellas es Mane Ortega, de 40 años. “Venían tan rápido que, al frenar, salió olor a neumático caliente. Era una mujer la que gritaba y el otro auto empezó a disparar. No alcanzamos ni reaccionar, después entramos a refugiarnos en el club deportivo. Salí gente a ver quiénes eran, pero ya habían desaparecido”.

“Cuando empecé apoyando en la campaña, pensé que era algo tranquilo, hablar con vecinos, pero nunca imaginé que sería algo tan crudo como insultos o que me seguirían a mi casa o la de mi mamá. Hoy estoy más tranquila, pero, algunas noches, cuando veo un auto con los vidrios polarizados, me desvío por cualquier calle para ver si me están siguiendo”, comenta al teléfono Mane Ortega, mientras hace puerta a puerta en San Ramón. Luego agrega: “Ahora nos han seguido todo el día, son dos autos sin patentes. Así de cara de raja son”.

Semanas después, Gustavo Toro vivió un suceso similar. Desconocidos, arriba de un auto con vidrios polarizados, que gritaban insultos contra él, volvieron dispararon al aire. En esa ocasión, su esposa Lesly Ávila, de 32 años, tenía 7 meses de embarazo. Cuando se enteró de lo ocurrido tuvo que ir de emergencia a la clínica. “Él suele contarme las cosas cuando están más calmadas, pero esa vez vi en redes sociales lo que pasó y colapsé. Llevábamos un tiempo con amenazas y riesgos, entonces tuve síntomas de pérdidas y contracciones. Casi me dejan hospitalizada porque mi hijo tenía riesgo vital, estaba a punto de nacer”, recuerda.

“Las amenazas han ido en aumento, no sabes lo que puede llegar pasar y hasta qué nivel. Ahora han sido amenazas con pistola, balazos al aire, pero no sabemos si, en algún momento, esas balas irán para él”, agrega Lesly Ávila. “No solo mi familia se ha visto expuesta, también mi equipo de trabajo. Ellos han pasado por lo mismo, balazos al aire y amenazas, todo a plena luz del día. ¿Hasta cuándo tendre-

mos que soportar todo esto? Somos personas con familias e hijos”, enfatiza Gustavo Toro.



El próximo 5 de julio se iniciará el juicio contra Miguel Ángel Aguilera por los eventuales delitos de enriquecimiento ilícito, cohecho y lavado de dinero. Gustavo Toro es querellante de la causa. Sin embargo, la defensa del actual alcalde de San Ramón presentó un requerimiento al Tribunal Constitucional, para declarar inaplicable el proceso donde está imputado. Es decir, podría evitar el proceso de formalización de los próximos días.

Sobre las acusaciones, la defensa de Aguilera ha pedido que se declare inaplicable los artículos legales que castigan a los funcionarios públicos con incrementos patrimoniales relevantes e injustificados, junto con argumentar que “la imputación vulnera abierta y sustancialmente los principios fundamentales de legalidad o reserva legal y tipicidad” y que, además, “vulnera la presunción de inocencia”.

Además, Miguel Ángel Aguilera se querelló contra el concejal por injurias graves con publicidad, publicadas en una entrevista en Reportajes del diario *El Mercurio*. Frente a la acción legal en su contra, más la solicitud al Tribunal Constitucional, Gustavo Toro afirma que “Aguilera no hace más que demostrar la cobardía que tiene al enfrentar la formalización de los delitos que se le imputan. Él constantemente está usando el poder judicial, a través de distintos mecanismos y acciones, los que siempre pierde. Todo lo que he dicho, está en base a la carpeta investigativa y el fallo de los tribunales”, asegura.

El pasado lunes 28 de junio fue el último día que Gustavo Toro ejerció como concejal de San Ramón. Hoy está de nuevo con su campaña para alcalde, posterior a que el Tribunal Calificador de Elecciones determinara repetir las votaciones en 65 mesas de la comuna.

Después de cuatro años como concejal de San Ramón, bajo las agresiones y amenazas que ha sufrido por las denuncias realizadas contra Aguilera, Gustavo Toro confiesa estar viviendo las consecuencias de sus actos, al igual que su familia.

“Estoy muy cansado, tengo trastornos del sueño, ansiedad, subí de peso. Es difícil, hay un desgaste físico y emocional. No puedo ir con mi hijo a un parque, por muy cercano que sea, ya que estoy expuesto a que lo raptan o atenten contra mi vida. La verdad es que es bastante triste vivir así de restringidos. La libertad de ellos se acabó por responsabilidades mías. Hay días en los que me cuestiono si vale la pena seguir en esta batalla”, confiesa.

—¿Y lo vale?

—Son sentimientos encontrados. Por un lado, siento alegría al decir que he sido consecuente en la vida, mostrán-



RAUL BRAVO

dole a mis hijos los ejemplos de cómo actuar. Pero también siento frustración por todo lo que conlleva seguir adelante con esto. Tengo la esperanza de que esto terminará pronto, que mañana la gente de San Ramón volverá a caminar tranquila en su comuna. Probablemente ni se acuerden de todo esto, pero estarán con una mejor calidad de vida.

Actualmente, la Fiscalía Sur investiga cuatro querrelas que interpuso Gustavo Toro, en relación a los hechos vividos por su seguridad. Dos carabineros de la unidad de Protección a Personas Importantes (PPI) lo acompañan todos los días, en cada una de sus salidas a terreno. Incluso, en algunas ocasiones, asegura que se han llegado a sumar hasta 15 funcionarios más.

“Me levanto todos los días pensando en qué me pasará hoy. Es difícil, a veces me irrito o siento ganas de llorar. Soy una persona normal, también tengo problemas y preocupaciones, entonces la mochila se me hace más pesada. Trabajo de lunes a domingo, no tengo días de descanso, paso mucho tiempo fuera de mi casa y me encantaría quedarme acostado con mis hijos, viendo tele o jugando con ellos, pero no puedo. Y ese es el costo que tengo que pagar”. S

“Muchos vecinos de San Ramón han caído en el microtráfico porque no tienen más opciones. Esa mamá, que no tiene dinero para comprar comida, es presa fácil de un narco que le ofrece vender papellitos como una ayuda”.